

Austeridad en tiempos de crisis.

Es curioso como algunos entienden aquello de ser austeros y de afrontar la crisis que nos está costando tanto trabajo, tantos quebraderos de cabeza, tanto esfuerzo común. Hay administraciones que se han tomado en serio aquello de intentar ponerle freno a la crisis con algo más que palabras, que sabemos que están bien, pero no llevan a ningún sitio y otras que entienden la austeridad de un modo muy curioso, como el Ayuntamiento de Caravaca.

La creación del Fondo Estatal de Cooperación Local, ha sido, a mi entender, una de las piezas clave para ayudar a los Ayuntamientos de nuestro país a intentar poner freno a la crisis. Ayudando a las administraciones que tienen una menor capacidad de maniobra respecto a esta situación. Así, nuestro municipio se ha encontrado, con 4,5 millones de euros que vienen del Gobierno Socialista, para dedicarlos a obras varias. Aquellas que ha considerado más interesantes y que, consensuadas o no, entendemos proporcionan un pequeño rayo de luz en cuanto a la creación de puestos de trabajo.

Por otro lado, el Gobierno Regional, que se ha mojado bastante menos, algo ha aportado también para que se puedan tener dinero con los que crear obra pública. Obra que mucho se ha anunciado y presupuestado y que muchos confiábamos se realizaría gracias al superávit del que tanto nos ha hablado el equipo de gobierno en los últimos años, pero que por el contrario, tan parada ha estado en Caravaca, a la vista de todos está. En cualquier caso, a mi parecer, lo importante es que se empiecen a hacer cuanto antes y esto ya será una más que buena noticia.

El caso es que si seguimos bajando en la escala, no nos queda más remedio que llegar a preguntarnos qué está haciendo el Ejecutivo Local del Partido Popular, para paliar los efectos de la crisis que nos llueve. Y, si quitamos las reuniones del Sr. Alcalde con los empresarios y la gestión de los dineros que vienen de otros lados, poco nos queda en el tintero. Sabemos que se han revisado contratos de suministros, que se han remirado los seguros que contrata el ayuntamiento y que se ha ido, casi punto por punto para ver donde se puede recortar. Y hasta ahí, aplaudo la iniciativa. Pero claro, la clave del asunto es para qué sirve recortar todos los gastos superfluos si con lo que te ahorras te propones pagar a un concejal para que abandone su trabajo habitual y se dedique a no sabemos bien qué.

Y esto no es nuevo, era un secreto a voces, en nuestro municipio que esto llegaría, cada uno tenía su teoría de cuando sucedería. Yo, sinceramente, siempre pensé que en estos momentos, en que los políticos deben ser los primeros en contenerse, puesto que manejan el dinero de todos que a todos hace falta, y por tanto, deben ser los que den ejemplo, no se atreverían con esta decisión que deja a la ciudadanía con la pregunta de si todos nos tenemos que apretar el cinturón por qué los que gobiernan no lo hacen. No sé cuánto cuesta esta liberación, no voy a entrar en eso, pero si en que sea lo que sea, es dinero de todos, con el que se pueden llevar a cabo iniciativas en colegios, en calles, en guardería, y otras tantas, que favorezcan a los ciudadanos y no a los políticos. Yo mantengo que ahora no toca. Ahora es el momento de hacer gestos, de solidarizarse con tantos que pierden su trabajo, de contener el sueldo de los que están al servicio de los ciudadanos, como son los gobernantes, de trabajar para que esa situación termine. No es el momento de incorporar gastos innecesarios a las arcas públicas y de que los ciudadanos, con sus impuestos, paguen la liberación de nadie.

Definitivamente no se ha entendido que significa la palabra austeridad.